

# Muere Miguel Luesma, poeta zaragozano existencial y cósmico

Premio Ciudad de Barcelona con 'Aragón, sinfonía incompleta', colaboró con HERALDO

ZARAGOZA. «Partir es / Decirle adiós a la palabra, a la vida. / Es apurar el silencio hasta el frío. / Apurar la ternura de unos labios / Hasta la misma muerte», escribió el poeta Miguel Luesma Castán (Zaragoza, 1929), que falleció ayer a los 83 años en Zaragoza. Luesma tenía formación mercantil y trabajó en el sector de la banca. Fue esencialmente poeta y su lírica estaba inscrita en la poesía metafísica y cósmica, de índole fantástica en ocasiones, aunque solía decir que era «un poeta de los temas eternos, el amor, la amistad, la muerte, el paso del tiempo y la vida», y se sentía estremecido por «los dramas que vive el hombre».

Esa preocupación existencial, la indagación del lugar del hombre en el cosmos, se percibe hasta en el título de sus libros: en 1971 ganó el premio San Jorge con el poemario 'En el lento morir del planeta'; antes había publicado 'Sólo circunferencia' (Col-

## OPINIÓN

José Luis Melero

### El penúltimo del Niké

MIGUEL Luesma fue un hombre bueno. Sencillo, trabajador, amante de los suyos. Y poeta. Miguel Luesma fue un buen poeta que se ganó el pan trabajando de empleado en el Banco Zaragozano, razón por la cual Miguel Labordeta lo llamó «el banquero de la OPI» (aquella fantasmagórica Oficina Poética Internacional que se sacó de la chistera). En aquellos años de la generación del Niké que historió Benedicto Lorenzo de Blancas, en aquellos

años de la Zaragoza de los 60, muchos de los poetas eran autodidactas. Lo fueron Guillermo Güdél, Luciano Gracia, Raimundo Salas, Julio Antonio Gómez, José Ignacio Ciordia... y Miguel Luesma. Ninguno de ellos pasó por la Universidad y sin embargo escribieron algunos de los versos más hermosos y conmovedores de la poesía aragonesa del siglo XX. No eran intelectuales, pero bullían de imágenes luminosas e intuiciones poéticas inverosímiles.

Luesma fue el primer aragonés que publicó en la colección 'El Bardo' de Barcelona (la más prestigiosa de la época sin duda), junto a grandes poetas como Ángel González o Pere Gimferrer, ganó algunos premios importantes (el San Jorge y el Ciudad de

Barcelona, por ejemplo), y escribió unos cuantos buenos libros de poesía que ahora los más jóvenes apenas recuerdan. Fue habitual colaborador de HERALDO DE ARAGÓN y su nombre figura en todas las antologías de la poesía aragonesa contemporánea.

Fuimos buenos amigos. Lo traté siempre con cariño y consideración y me correspondió sobradamente. Vivió los últimos años ingresado en una residencia de ancianos, con la cabeza casi perdida. Lo fui a ver un día con Donato Labordeta -otro amigo que ya nos dejó- y me dio un beso al despedirse. Un beso de desamparo como solo pueden dar los niños y los ancianos. Las letras aragonesas lo recordarán siempre. Y sus amigos también.

Poemas, 1965), 'Poemas en voz baja' (El Bardo, 1966), 'Riglos' o 'Sembrando en el viento' (Alamo, 1971). En 1976 ganó el premio Ciudad de Barcelona con uno de sus mejores libros: 'Aragón, sinfonía incompleta' (Horizontes, 1976), que era una mirada desde el soneto y el verso libre al paisaje, al paisaje y a la historia de Aragón. Dedicaba poemas a Goya y algunos de sus cuadros, al científico Miguel Servet, a Pablo Gargallo, a artistas contemporáneos como Manuel Viola o Ángel Aransay. El éxito de aquel libro, tuvo muy pronto una segunda edición, marcó un momento especial en su trayectoria: grupos de teatro y poesía como el Silbo Vulnerado incorporaron su lírica a los recitales.

Su poesía se ensanchó con 'Concierto núm. 9 para solo de flauta y orquesta', que publicó en la antología 'Acordes para andar por un planeta vivo' (Herald de Aragón, 1979), con 'Elegías apócrifas' (Seuba, 1987) o 'Crónicas del abismo' (PUZ, 1990).

Fue asiduo colaborador de HERALDO. Incluido en diversas antologías, se sentía muy feliz porque una revista norteamericana, de la Universidad de Michigan, le había dedicado la antología 'Crucero de verano' (1999).

ANTÓN CASTRO

**SERGIO GALARZA** | ESCRITOR | Nacido en Lima en 1976 y afincado en España, el autor de 'Los Rolling Stones en Perú' y 'Paseador de perros' acaba de presentar en Zaragoza 'JFK', una 'road movie' que transcurre entre Madrid y Estados Unidos, en la que su protagonista se prostituye

Antes de 'JFK' (Candaya, 2012) publicó usted 'Paseador de perros' (Candaya, 2009). Ahí aparecía ya un joven llamado así...

Cierto. En realidad, 'JFK' es la segunda novela de una trilogía. Y el principio de todo quizá esté en un cuento mío: 'El mapache'. Allí vi que con 'Paseador de perros' empezaba una trilogía.

¿Cómo era el JFK de esa primera novela?

No era exactamente igual que el de la novela que acabo de presentar en Los Portadores. Andaba por allí, era como el jefe de la pandilla, pero también le he otorgado muchos detalles nuevos. Me permito muchas licencias literarias, y en la tercera novela reaparecerá con nuevos matices y aventuras. Igual que sucede con otros personajes. Así le obligas al lector a volver atrás, a que tenga presentes los personajes y la trilogía completa.

En cualquier caso, ¿qué historia quería escribir?

La de un personaje que intenta redimirse. Que intenta hacer el bien, pagar sus culpas.

¿Qué culpas tiene que pagar?

Se siente culpable de la muerte de El Chico de la Moto, muy importante en el primer tramo del libro. Y, de algún modo, de la separación de sus padres. JFK es, por tanto, un joven descarriado, a la deriva, que busca su propia tranquilidad, apaciguar su conciencia. Y en esa búsqueda, en esa aventura, hay muchas cosas: determinadas películas, series de televisión, programas de radio, canciones.

En 'Paseador de perros' había muchas cosas reales, autobiográficas. ¿Y aquí?

También. Lo que se cuenta está inspirado en algo que le sucedió a un amigo mío y también a mí. Intenta construir una novela de for-

## «Mi literatura está marcada por el periodismo»



Sergio Galarza estuvo la pasada semana en Zaragoza, en la librería Los Portadores de Sueños. ASIER ALICORTA

mación, casi una 'road movie', con muchas herramientas, entre ellas mi propia condición de librero de la sección de libros de autoayuda.

No hemos dicho todavía que JFK acaba vendiendo su cuerpo y eso le lleva a conocer una compleja fauna de criaturas.

Criaturas tan solitarias como él. La fauna que aparece en su vida, en las carreteras, en los moteles, en bares, es muy propia de estos tiempos. Y yo quería que todo estuviera

se muy conectado, quería contar qué hacen, cómo viven, cómo aman, qué comen... Hay de todos: hombres que solo quieren un rollo rápido o mujeres como Mandy, de Idaho, que anhelan algo más.

Decía el profesor y narrador Ismael Grasa que este libro se parece un poco a los de John Fante.

Es un escritor que me interesa mucho. Desde luego. Es el autor de libros como 'Pregúntale al polvo' o 'Espera a la primavera, Bandini'.

Hay ciertas semejanzas entre nuestros héroes, pero a mí lo que más me interesa de él no son sus personajes marginales, esos tipos pintorescos y extraños, sino otras cosas como los aspectos sentimentales o cómo describe el enamoramiento. Igual me sucede con autores como Henry Miller o con Charles Bukowski. No busco en ellos lo escatológico o lo sexual, sino lo más sensible.

¿Qué otros autores le interesan?

Mi paisano Julio Ramón Ribeyro. Es un maestro, un autor que mezcla trayectoria y vida, un escritor que reflexiona sobre las dificultades que genera escribir, sobre los conflictos morales. Y hay algo en él que me interesa mucho: es un ilustrado en muchos temas. No solo consume literatura: le apasiona, por ejemplo, la filosofía. Ribeyro me ayuda mucho, y a la vez es un autor al que es imposible copiar. Es alguien que te habla del mundo. También me interesan Alberto Fuguet y Alan Sillitoe, entre otros.

¿Por qué ha titulado la novela 'JFK', que da lugar al equívoco?

Porque el protagonista se llama así, y porque siempre intento crear personajes a los cuales no se les borren nunca los nombres.

¿Cómo define el estilo del libro? ¿Es sobrio, es despojado, es frío, periodístico...?

Yo creo que mi literatura está marcada por la experiencia del periodismo, tanto en el reportaje como en la crónica. He tenido algunos maestros de escritura como Oswaldo Reinoso y Jorge Eslava, entre otros. Julio Villanueva Chang me enseñó a acercarme a la ficción y al periodismo narrativo: me enseñó algunas claves sobre la economía del lenguaje, el uso de los adjetivos.

¿Qué le da la literatura?

La literatura me obliga a relacionarme con la gente, me obliga a leer a más contemporáneos, y como escritor intento tener libertad de juicio. A mí me gusta el fútbol, lo práctico, pero puedo decirle que la literatura no es una Liga de fútbol, no se desciende de categoría, es un mundo más amplio y más enriquecedor: nos alimentamos de los demás y yo descubro a menudo libros que son muy buenos.

A. C.